

EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 11 de Marzo de 1880.

CUESTIONES MÉDICO-SOCIALES.

—o—

I

INTRODUCCION.

En el ejercicio del arte de curar, al entablar el médico con la sociedad en que vive íntimas y continuadas relaciones, preséntanse á cada paso cuestiones del mayor interés de cuya resolucion pende la salud ó la vida quizá de uno ó muchos individuos y la felicidad ó el bienestar de una ó muchas familias, tal vez de todo un pueblo; cuestiones basadas en la más profunda ciencia, como que no son otra cosa que la de lucciion de los principios teóricos, la aplicacion práctica de las verdades científicas, pero que la naturaleza del asunto les dá un carácter puramente social, haciéndolas del dominio del pueblo, si nó de derecho al ménos de hecho; y cuestiones que no pudiéndose debatir, ni tratar en los libros científicos, en las cátedras, en los periódicos facultativos, debieran ser presentadas y discutidas en otro terreno más asequible al público. Así que en los Atenéos, en los periódicos noticieros, y en donde quiera que algo se dice ó se enseña al pueblo, es donde, á mi entender, debieran exponerse los datos y razonamientos que han de servir de base á la discusion de tan importantes asuntos.

El indiferentismo de la época en que vivimos (indiferentismo para los asuntos de interés, pues que para los frívolos é insignificantes no falta animacion suficiente para sacar al pueblo de su impassibilidad) es la causa principal de que no se lleven al terreno de la discusion pública: y por lo tanto bajo este punto de vista déjase sentir en nuestra sociedad un vacío que solo podria contribuir á llenar la clase médica. Pero esta no cree, sin duda, necesario ó no cree posible la discusion con el público, en general poco instruido ó versado en la ciencias naturales; y el público al verse precisado á juzgar por sí mismo sobre uno de estos puntos y tomar una determinacion urgente acepta ó rechaza lo que le parece sugetándolo á su criterio.

Empero el criterio humano, por excelente que sea, no basta por sí sólo para descubrir la verdad. Es necesario que el individuo que discurre y quiere sacar deducciones bien fundadas, haya tomado previamente del mundo real los hechos que han de servir de base á los juicios. En una palabra, es necesaria cierta instruccion, un número suficiente de conocimientos, relativos al asunto: y he aquí porque el público en cuestiones de Medicina dis-

corre tan mal y saca consecuencias tan absurdas generalmente.

Así es cómo han podido adquirir gran fama ciertos hombres osados que seducen con su charlatanismo no solo á las masas inconscientes sino hasta ciertas personas que se precian de tener talento. Así es cómo la venta de remedios secretos y medicamentos extraordinarios ha llegado á un extremo tan ridículo como lamentable. Así es cómo los anuncios de curaciones, por extravagantes y exagerados que sean, ni siquiera llaman la atencion de los desocupados que leen la cuarta plana de los periódicos. Así es cómo el intrusismo de todas las clases médicas ha venido á ser entre nosotros tan exagerado, que ya nadie se aprecia de ello, ni sabe distinguir al médico del curandero, ni se procura poner remedio á tan lamentable abuso.

Y todo esto redundará en perjuicio del hombre que consagrado á la ciencia desde los primeros años de su vida (que ha expuesto infinitas veces por aprender el arte de escuela) ha llegado á conseguir un verdadero mérito, muchas veces, por desgracia, solo reconocido entre los sábios; y redundará también en perjuicio del cuidado enfermo y de la atribulada familia.

Las masas ignorantes debian ser castigadas y en efecto lo son duramente cuando desoyendo los consejos del juicioso profesor se entregan ciegas en los brazos del farsante ó siguen una linea de conducta torcida, viciosa y absurda. Pero lo terrible no es esto, sino que desconociendo la verdadera causa de sus aflicciones léjos de atribuir las á su nécia conducta las achacan al destino fatal y se consuelan con los resultados y nada aprenden con ello, no pudiendo evitar otras desgracias semejantes.

La falta de criterio en los asuntos médicos se nota hasta en las personas ilustradas, que debian formar un concepto muy diferente del que manifiestan tener, unas veces por candidez, otras por falta de datos suficientes para juzgar y no pocas por un exceso de amor propio. Cualquiera se cree con suficiencia para corregir ó censurar la conducta de un facultativo, y sin embargo nadie se atreve á hacerlo en otras carreras quizá menos difíciles que la Medicina. Cualquiera se dá á sí mismo una explicacion satisfactoria sobre la causa y generacion de los fenómenos observados en el curso de una dolencia y de la naturaleza de la enfermedad ó lesion y hasta de la accion de los medios que han intervenido en el tratamiento de la misma y por consiguiente de la eficacia ó inconveniencia de dichos remedios.

Esto parece inverosímil pero no hay más que echar una mirada en derredor y notaremos bien pronto

la frecuencia con que se verifica. La nomenclatura de la ciencia es conocida hasta del vulgo mas ignorante y los mismos enfermos se propinan los medicamentos que creen convenientes.

¿Es acaso porque el pueblo se halla actualmente más ilustrado que en los tiempos en que vivian nuestros abuelos?

De ningun modo: el hombre que sabe lo que es la Medicina y las dificultades que envuelven sus problemas, se atina mucho más y teme equivocarse en la aplicacion de los medios de curacion. El ignorante es precisamente el que suponiendo que es cosa fácil saber el remedio de los males y atribuyendo un poder sobrenatural á ciertas combinaciones ó mezclas de medicamentos se los aplica cuando y como mejor le parecen.

Pues bien: al exponer á la consideracion de los ilustrados lectores de EL ECO algunas cuestiones de esta naturaleza me propongo no solo emitir mi opinion sobre cada una de ellas sino demostrar que, apesar de ser asuntos científicos, es posible tratarlos en un terreno asequible al público medianamente ilustrado, ofreciendo con ello vasto campo á numerosa cuanto amenas consideraciones que en último resultado han de traer aplicaciones utilísimas á las familias, en atencion á la importancia del asunto, y en nada han de perjudicar los sagrados intereses de la clase médica tan digna por cierto de consideracion, antes bien han de contribuir á esclarecer la verdad y á hacer justicia al verdadero mérito.

En este supuesto, en artículos sucesivos trataré de diferentes cuestiones médico-sociales dando á cada una la estension que sea necesaria segun su importancia y segun el tiempo de que pueda disponer para esta clase de trabajos; tiempo que no siempre sobra al médico que se dedica á la práctica y por cuya razon no pudiendo presentar trabajos completos, cual seria de desear, necesito, reclamó y suplico encarecidamente de parte de los ilustrados lectores de este periódico, cuanta bondad é indulgencia puedan dispensarme.

R. FAJARNÉS.

NOTICIAS GENERALES.

París, 9.

Senado.—El Sr. Freycinet, apoyando el art. 7.º de la ley de enseñanza, afirma que dicho artículo ni viola la libertad, ni lastima la religion. Dice que una vez votada la ley, el gobierno la aplicará con moderacion: Créese necesaria la aprobacion del art. 7.º, porque de otro

modo el gobierno se verá en el caso de aplicar leyes más duras.

El Sr. Dufaure recuerda á la Cámara que el ministro Sr. Ferry declaró en otra ocasión que el artículo 7.º era el arma de guerra contra la religion. Añade que el Senado debe rechazar las leyes que crean peligrosas como la de la magistratura, y preocuparse de los sentimientos de la Cámara. Demuestra que el proyecto no sola humilla á la religion y viola la libertad, sino que recuerda las leyes de los gobiernos despóticos.

Puesto á votacion el art. 7.º es rechazado por 148 votos contra 120.

Bruselas, 9.

La Cámara de representantes ha votado el mantenimiento de la legacion belga cerca del Vaticano.

París, 9.

SENADO.—Se aprueban los tres últimos artículos de la ley de enseñanza.

Se fija para el lunes la segunda deliberacion.

Viena, 9.

Las Cámaras austríacas han votado una proposicion felicitando al emperador y á su familia con motivo del próximo enlace del príncipe heredero el archiduque Carlos con la princesa Estefanía de Bélgica.

Constantinopla, 9.

El ministro de Hacienda, Said-Ba-la, ha pedido la reduccion de los sueldos de todos los funcionarios del imperio, en vista de la necesidad de introducir economias en el presupuesto, anunciando que presentará la dimision de un cargo si el sultán no aprueba dicha medida.

Todos los ministros, excepto Mahomud Bajá su han manifestado conformes con el pensamiento del de Hacienda.

Ragusa, 10.

El gobierno montenegrino se niega rotundamente á aceptar la compensacion territorial que le ha sido ofrecida por la Puerta.

Londres, 10.

El «Standard» asegura esta mañana, que el general Loris Melikoff y el príncipe heredero de Rusia están de acuerdo para aconsejar al czar que otorgue reformas liberales.

Viena, 10.

Se teme un serio conflicto en Rumania entre griegos y búlgaros.

Constantinopla, 9.

Las negociaciones para el deslinde entre Turquía y Grecia están completamente interrumpidas entre ambos gobiernos.

Las gestiones de las grandes potencias para conseguir una avenencia tropiezan con serias dificultades, pues La Puerta está resuelta á no hacer nuevas concesiones.

París, 9.

El representante de Inglaterra en